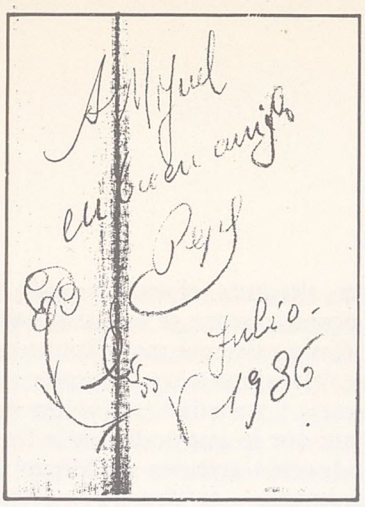


Dedicatoria de José Bergamín a Miguel Hernández, al enviarle el libro «Disparadero español. Presencia del Espíritu». Edit. Cruz y Raya, ediciones del árbol. 1936.

Apócrifos y hallazgos biobibliográficos sobre Miguel Hernández (1919-1942)

Jesucristo Riquelme
(A Magdalena Talamás)

EL tiempo que ha transcurrido desde la muerte de Miguel Hernández ha servido para que progresivamente el eco de su poesía haga surgir el recuerdo emocionado de un escritor y de una obra que no cesan de tener una vigencia absoluta en nuestros días. Miguel Hernández se erige en paradigma encomiable como hombre y como artista; como hombre por su afán de superación, por su infatigable voluntad, por su encono ante la adversidad circundante; autodidacta, luchador por la libertad y la justicia, siempre mostró una íntegra y, a veces, ingenua humanidad; en cuanto a la poesía hernandiana, porque culmina como un canto de vida y esperanza, en constante depuración de vicisitudes y rencillas.

Miguel

LA literatura es, sin duda, el arte que más trascendencia humana posee, porque se construye sobre la lengua natural, como «sistema modelizante secundario» (Lotman): las relaciones entre lenguaje y pensamiento, entre lenguaje y sociedad, se funden estéticamente. Pero he aquí que lo que podía ser la finalidad última de la producción artística de Miguel Hernández —influir socialmente— se alza desde el ámbito de la intimidad: sus postreros poemas se expresarán en clave personal.

Presentamos a continuación varios textos inéditos que ayudan a comprender facetas y momentos aún no definitivamente indagados de la vida del escritor oriolano. Así este poema apócrifo, improvisado al parecer por nuestro poeta y recogido por un coetáneo oriolano, alrededor de 1932; guardado celosamente en un ramillete de poemas, ajenos a los más, dedicados a su novia. Hernández, al contemplar una flor que retoñaba sobre el hueco ocular de una calavera en el cementerio de Orihuela, fue requerido para versificar —como lo hiciera con la famosa décima a Alvaro Botella, a imitación de la composición del soneto quevedesco— y exclamó:

¡Pobre flor! ¡Qué mal naciste!
¡Qué fatal fue tu suerte!
Al primer paso que diste
tropezaste con la muerte.
El dejarte es cosa triste
el cogerte, cosa fuerte,
pues dejarte con la vida
es dejarte con la muerte.

Los versos se hallan en la tradición barroca asumida por el primer Miguel Hernández: contrastes vida/muerte y delectación en el juego verbal, muy en la línea de un Quevedo, aunque el alicantino todavía no conociera directamente la obra quevedesca. Fragmentos del auto sacramental, **Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras** (1933-1934), que aluden al motivo del «gusano» como revitalización socio-religiosa del seiscientos español de la tradición de la macabra danza de la muerte, recuerdan los ocho versos recuperados.

El siguiente testimonio es ilustrativo de que ya en noviembre de 1936 Miguel Hernández ha optado por un bloque en la incipiente 'guerra incivil' española (como acuñó don Américo Castro), abandonando sus próximas referencias, aún enajenadas y poco comprometidas, tal como se aprecia en su correspondencia con José María Cossío, a quien pregunta en septiembre de 1936, que cuándo acabará «este jaleo», porque desea incorporarse a su trabajo en Espasa-Calpe. (Editorial, por otro lado, en la que jamás figuró, ya que desempeñaba la labor —aún sin tener conocimiento él mismo— de secretario personal de Cossío, que le pagaba de su peculio).

No es de extrañar que tan alejados en el tiempo sigan apareciendo textos inéditos de los escritores de nuestra guerra civil. Penosos resultan los avatares de autógrafos y cartas comprometidas de aquella época. He aquí una muestra de la poesía oculta y olvidada hasta hoy; se trata de un romance octosílabo irregular de 61 versos, firmado por Miguel Hernández. Consiste en una de las obras dedicadas al aliento y la alabanza de las fuerzas leales, y fue escrito por Hernández para festejar la derrota de los fascistas el día 5 de noviembre de 1936 por la Compañía de Aviación mandada por el Comandante Galán (Francisco Galán), en la sierra madrileña. El original fue remitido a Galán y una copia ha sido conservada por Julián Aparicio Alonso, miembro de dicha compañía.

Al presentar un poema de estas características hemos de ser cautos. Nada hay en principio que desmienta la autenticidad del texto: el testimonio epistolar es fidedigno, y los rasgos de la composición se ciñen a las obras de circunstancia y urgencia que la fácil y rápida pluma de Miguel escribiera.

Utiliza el romance, el nuevo metro hernandiano, de ascendencia popular, llano y claro, de tradición secular. Ya Octavio Paz —recordemos—, en sus conversaciones durante el conflicto bélico, postulaba su uso, apropiado al momento histórico. Miguel Hernández lo emplea con destreza en **Viento del Pueblo,** libro que comienza a fraguarse tras el 18 de julio. Algunas rupturas métricas caracterizan este poema: la rima con algunos versos sueltos sucesivos (subestrofas 4, 9 y 15), amén de ciertos reajustes y licencias métricas en la escansión (sobre todo en la subestrofa 10, en la que el grito de aliento se ha de computar como una sola sílaba métrica).

De la precipitación posible en la escritura pasamos al más poético dinamismo que imprime a su narración. La acción que se nos cuenta queda englobada en la 1ª subestrofa a modo de apóstrofe, tras cuya lectura no sabemos aún si el desenlace que adelanta ha sido victorioso o no, y el final, subestrofa coloquial, espontánea y burlona, habitual en Miguel, teniendo presente la finalidad de la composición. Los paralelismos, las anáforas y las repeticiones encadenantes se suceden. Esta preocupación por la temporalidad y su inmediatez redunda en los méritos de «los de Aviación», a pesar de sus escasos medios, quienes superan por valor y osadía a sus enemigos. Resulta obvia la caracterización de los personajes poemáticos: las valoraciones meliorativas se acumulan en pro de los republicanos («sangre joven», «gente recia», «bravos», «con entereza», «impávidos», «sin desmayar») para alentarlos en próximas y definitivas campañas frente a los rebeldes «cazados como conejos».

Entre los símbolos destaca uno de los más hernandianos, la sangre: elemento letal, vivificador de la especie humana que se extiende y propaga como una semilla amorosamente diseminada en la lucha. La

Toma de Santa María de la Cabeza: asedio. Foto en la que aparece —tercero, por la derecha—, Miguel Hernández.

Miguel

sangre hace que la muerte no sea esquivada por los valerosos defensores de Madrid, porque saben que brotará un nuevo retoño hostil a la injusticia.

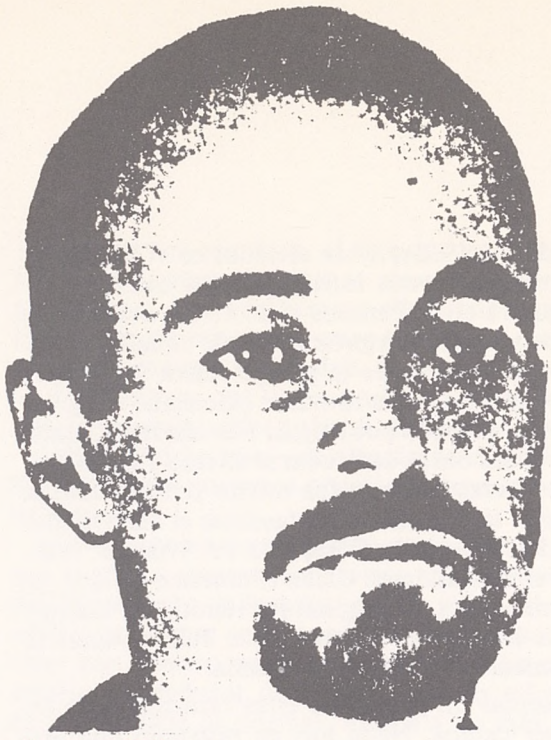
Hemos de tener en cuenta para valorar el poema su circunstancia inmediata. El poeta dedica su valor a la tarea de enaltecer el espíritu de contención de los soldados. No se espera más que maniqueísmo, pero no se debe rechazar por ello como no se rechazan otros valiosos antecedentes de la literatura castellana. **Poema de Mío Cid,** «Romancero Viejo»... Miguel Hernández hace referencias exacras a la situación. La Compañía de Aviación, el 5 de noviembre, es acosada por los requetés. La acción se ubica en Buitrago, a unos 60 kilómetros al norte de Madrid en dirección a Burgos. Es una parcela de la sierra defendida por los republicanos. La toponimia es perfectamente localizable. La táctica militar hace que la Compañía se reagrupe y tome posiciones raudamente en la cota gloriosa de la gesta final, la peña del Alemán. A las órdenes de F. Galán, hermano del literariamente más conocido Fermín, el héroe del diciembre de 1930 en Jaca, al que Alberti dedicó su polémico drama de 1931, fundamentalmente porque hizo salir en escena a una virgen católica con sus cartucheras y su fusil apoyando la sublevación. Otro hermano fue José María, oficial de Carabineros, que participó con Lister en 1937 en la III Brigada Mixta de Carabineros unidad selecta.

Francisco Galán era oficial de la Guardia Civil, de aquéllos que se alistaron inmediatamente en favor de la República cuando el 18 de julio. Comunista, formaba el originario «triunvirato» del frente Popular para las elecciones de febrero de 1936 junto al también comunista Jesús Hernández y al socialista F. Largo Caballero. Pronto fue Comandante y aunque su actividad era más política que militar participó en numerosas empresas bélicas: además de la referida en el poema hernandiano, bajo el mando supremo del General Miaja con motivo de la batalla de Brunete (que comenzó el 6 de julio de 1937) dirigió la Brigada de Infantería, gran unidad de reserva; intervino en los frentes del Ebro y Cataluña, pero su intervención más decisiva fue ya como Coronel en Cartagena. Las memorias de F. Galán aparecieron en el diario **Pueblo.**

El parte oficial de 6 de noviembre de 1936 recoge los hechos a los que alude el poema de M. Hernández, al referirse al Frente Centro:

«En Buitrago nuestras fuerzas, en un movimiento envolvente, infligieron a los rebeldes durísimo castigo. (...) en el Alto del León fueron deshechos a cañonazos 16 camiones y muertos los fascistas que los ocupaban. La gloriosa aviación republicana ha derribado 5 trimotores enemigos; ha aniquilado una columna que ocupaba una extensión de un kilómetro, y destruido un tren militar, varios camiones y 8 tanques».

El poema es éste:



Francisco Galán.

Miguel

«ROMANCE DEL 5 DE NOVIEMBRE»

La Peña del Alemán
tiene las piedras bermejas,
regadas con sangre joven,
sangre de la gente recia.

El día cinco de noviembre,
al amanecer, acechan
bocas de fuego fascistas
a los hombres de la Peña.

Ya empiezan los cañonazos,
ya la metralla se ceba
en la carne de los bravos
que aguantan con entereza.

Ya tocan a generala,
ya las calles de Buitrago
de milicianos se llenan,
ya forman las compañías
para subir a La Peña.

Allá van los de Aviación,
fusil en ristre, en hilera;
fuerza de choque que nunca
de retroceder supiera.

Paso ligero, de a uno,
cruzan por la carretera;
los cartuchos, impacientes,
saltan en las cartucheras.

Silban las balas fascistas,
zumba la metralla negra
para interrumpir el paso
al refuerzo de la Peña.

¡Sube Aviación, que haces falta!
¡Sube Aviación, de tierra!
y sin dudar, los muchachos,
han subido hasta la Peña.

Arriba en los parapetos,
la muerte viene que zumba
con las balas del Pinuécar

Los milicianos aguantan
impávidos la tormenta,
¡No pasarán! gritan éstos,
¡Aviación traca trá!, los que llegan.

Paco Galán, impasible,
salta por entre las peñas.
¡Vete, Galán, no haces falta!
¡Vete, que la muerte acecha
y tu sangre es más preciosa
que toda la sangre nuestra!

Casi a pecho descubierto
—los sacos terreros vuelan—
sin desmayar un instante
se ha ganado la pelea.

Ya huyen los requetés
subiendo por su ladera,
cazados como conejos
por los «rojos» de la Peña.

¡Salud a los que cayeron
en la inolvidable gesta!
¡Salud a los que salieron
indemnes de la contienda!

Otra vez al enemigo
hicisteis salir bufando
con el rabo entrelas piernas.

Noviembre de 1936

Antes de finalizar 1937, sabido es que el Ministerio de Instrucción Pública, ya en Valencia, invitó a nuestro poeta a formar parte de una comisión de intelectuales y artistas para acudir al V Festival de Teatro Soviético en la URSS. La experiencia se prolongó desde el 28 de septiembre de 1937 (salida desde Valencia) hasta octubre de ese mismo año. El 5 de octubre regresan desde Leningrado. No abundan los testimonios sobre dicho viaje. He aquí la importancia de los dos documentos que presentamos.

Miguel ha emprendido su periplo con alegría de tener recién publicado su **Viento del pueblo.** Marcha con ejemplares en su maleta, y en respuesta a un obsequio de su libro, el poeta iraní Abul-Hacem Lajuti, acogido en la URSS, le regala una extensa antología de sus poesías. Ofrecemos la dedicatoria y la traducción del comienzo del primero de los poemas, siempre de temática revolucionaria, que fácilmente puedan representar el embrión de **El Hombre Acecha:**

DEDICATORIA:
Al combatiente del heroico pueblo español,
camarada Miguel Hernández (sic),
el autor, con la completa seguridad
de la victoria final sobre los fascistas.

Moscú
1-X-37
La juti

FICHA BIBLIOGRAFICA: ABUL-HACEM LAJUTI

Poemas escogidos
Traducción de S. Farsi
Ediciones estatales «Literatura poética».
Moscú. 1937.

PRIMER POEMA:

KREMLIM

¿Qué lágrimas viertes ante los palacios de
[Nuschirván? (1)

Miguel

Penetra, corazón, en el Kremlim, lee en sus
[almenas.
Introduce la escudriñadora mirada en la
[profundidad de estos muros.
Verás cadáveres sobre cadáveres y huesos sobre
[huesos.
No frescos en las cúpulas, sino sangre del pueblo.
No simples ladrillos, sino cenizas de trabajadores.

(El material nos ha sido facilitado por José Sánchez Hernández, quien tras morir el poeta lo recogió de su casa, para salvar algo de lo que había. Más tarde, pasados los primeros años de la década de los 40, lo devolvió a la viuda, que al comprobar que estaba escrito con extraños caracteres, se lo regaló definitivamente).

Antes de volver a España, hace escala en París, donde por mediación de Alejo Carpentier graba algunos poemas leídos por el propio Miguel: es el único documento sonoro que nos ha quedado. Alejo Carpentier en su artículo «La muerte de Miguel Hernández» (completamente erróneo en la creencia de la muerte del «milagro oriolano» el 20 de julio de 1939 en Madrid, fusilado) en **Carteles**, La Habana (Cuba), de 6 de agosto de 1939 lo recuerda:

«Por aquel entonces, disponiendo de las máquinas de mi estudio, yo no perdía una oportunidad de «poner en conserva» la voz de los grandes poetas contemporáneos. Había editado los poemas «Guernica» y «Madrid 1937» de Paul Eluard. Había guardado en mis gavetas las voces de Langston Hughes, Rafael Alberti, José Bergamín, Octavio Paz, Pablo Neruda y otros...

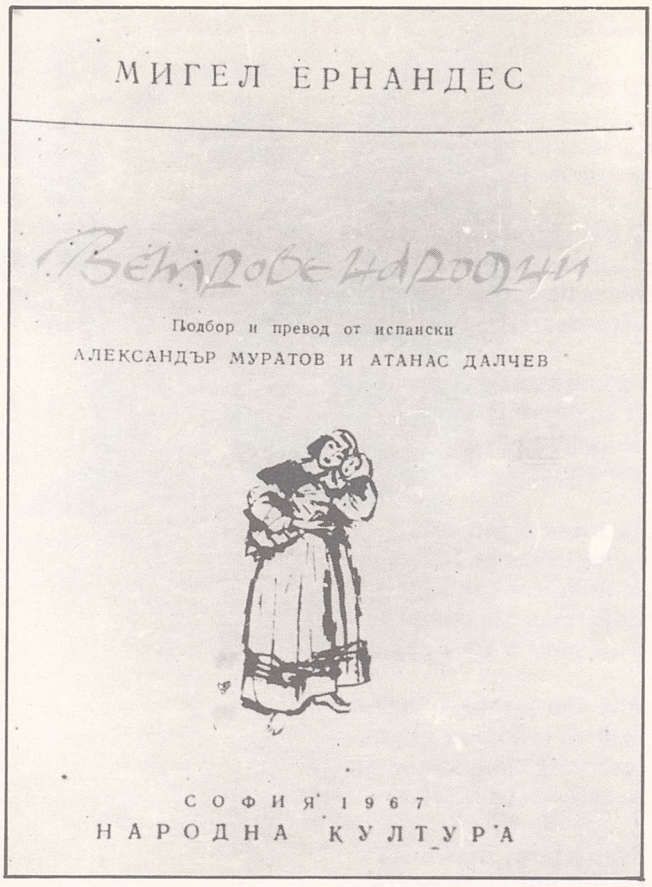
Al saber que Miguel (a quien había conocido en Madrid bajo las bombas el año anterior) estaba en París, lo invité a que grabara un disco. Era la primera vez que el ex pastor de cabras veía un estudio consagrado a estos trabajos. Todo lo maravillaba: las máquinas, los micrófonos, los amplificadores, los tonemesaer que permiten ver la voz, los pomos de cristal, en que la escoria filiforme de los discos se entrega a las danzas fantásticas, al ser enmarañada por aspiradores. Miguel reía como un niño al ver funcionar los aparatos destinados a producir ruidos. Al oir un balido producirse en una caja misteriosa exclamaba:

—¡El borrego!...

Entendido en la materia, hallaba que las cabras 'mecánicas' de mi estudio no eran del todo exactas.

—¡Si hubieses venido a Orihuela!... ¡Allí eran de verdad!... Por fin, Miguel se detuvo ante el micrófono. Se encendieron las luces rojas. Se encendieron las azules. Y el poeta comenzó a declamar, con su voz maravillosa y su acento aldeano, las estrofas de la «Novia del Soldado»:

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa...

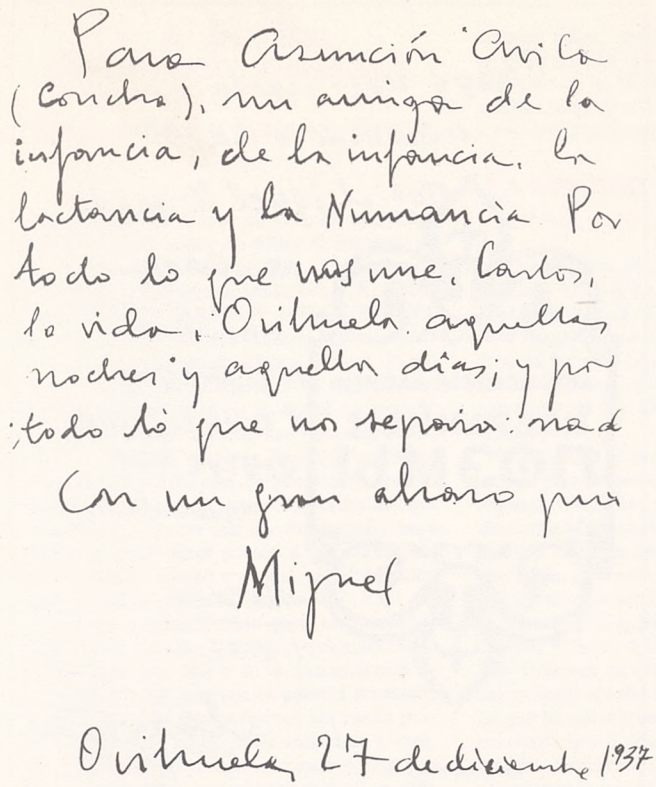

МИГЕЛ ЕРНАНДЕС

Венцове народни

Подбор и превод от испански
АЛЕКСАНДЪР МУРАТОВ И АТАНАС ДАЛЧЕВ

СОФИЯ 1967
НАРОДНА КУЛТУРА

Portada de una traducción de M. Hernández.


Para Asunción Avila
(Concha), mi amiga de la
infancia, de la infancia, la
lactancia y la Numancia. Por
todo lo que nos une, Carlos,
la vida, Orihuela, aquellas
noches y aquellos días; y por
todo lo que nos separa: nada
Con un gran abrazo puro
Miguel

Orihuela 27 de diciembre 1937

Este disco no se llegó a editar. Pero conservo el original, único ejemplar, junto a mis papeles más preciados. Trataré de hacer algunas copias de él, que regalaré a los que fueron amigos del poeta».

Gracias a las indagaciones del periodista Antonio Ruiz del Árbol, para el programa «Ateneo Cultural» de Radio 3 de RNE, tuvimos la oportunidad, en marzo de 1984, de escuchar la voz del poeta. Se cuestionó su autenticidad, pero con la muestra del texto de A. Carpentier no cabe un ápice de duda.

A su regreso definitivo a España dedica **Viento del Pueblo** a la esposa del también poeta oriolano Carlos Fenoll. He aquí el autógrafo hernandiano, lleno de afecto, fechado el 27 de diciembre de 1937:

«Para Asunción Avila
(Concha), mi amiga de la
infancia, de la infancia, la
lactancia y la Numancia. Por
todo lo que nos une, Carlos,
la vida, Orihuela, aquellas
noches y aquellos días; y por
todo lo que nos separa: nada.

Con un gran abrazo puro.
Miguel
Orihuela, 27 de diciembre de 1937

Tras el conflicto bélico, el poeta asume la triste realidad en la que se ve abocado («Ausencia en todo...») y la hace suya; sólo oimos su voz y su estado. La historia inmediata desaparece de su poesía, como desapareció la naturaleza y el paisaje:

Se ha retirado el campo
al ver abalanzarse
crispadamente al hombre.

La vivencia y el recuerdo del presente-pasado son desoladores; la descripción es lacónica, impresionista, cruelmente evocadora de un mundo de miedo, odio y esterilidad:

Bocas de ira.
Ojos de acecho.
Perros aullando.
Perros y perros.
Todo baldío.
Todo reseco.
Cuerpos y campos.
Cuerpos y cuerpos.

Ya no hay realidad anodina ni trivial, nada queda de compromiso temporal, su voz funde la personalísima herida de la historia en intimísima densidad humana: es EL, y con él NOSOTROS. He aquí la grandiosidad de la poesía última de Miguel Hernández en un poemario capital del siglo XX.

Miguel

Miguel busca el equilibrio eficaz entre la desilusión y la esperanza, pero su «corazón desmesurado» nos enseña que el hombre es su devenir, y la esperanza se desborda.

Yo que creía que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo,

y culmina:

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

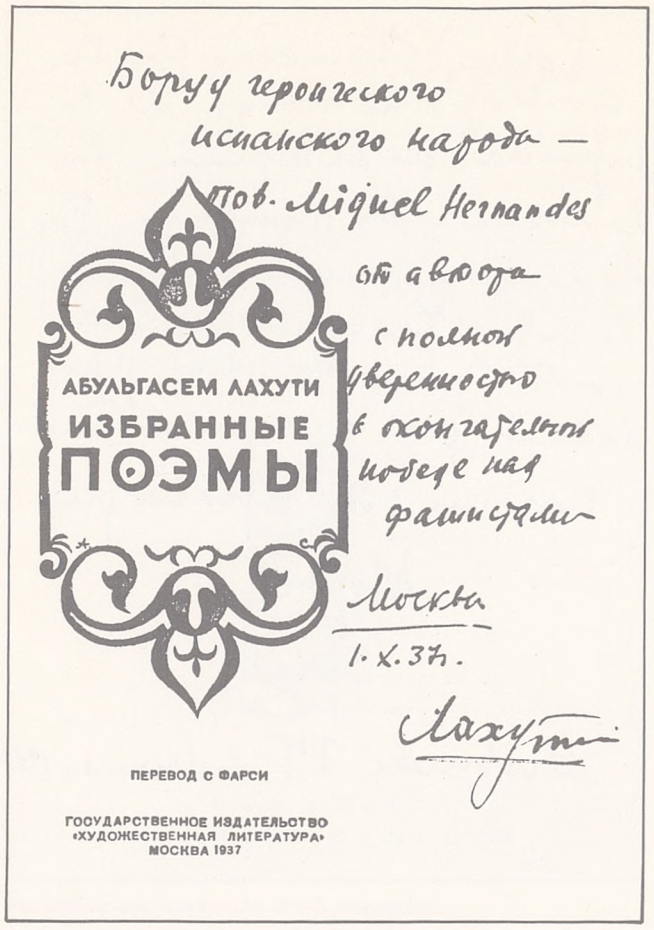
La fortaleza moral, capaz de superar decepciones y abatimientos, omite casi la amargura y asume la realidad estoica no escépticamente.

Queremos finalizar estas páginas ilustrando la ensalzadora doble definición de P. Neruda sobre Miguel Hernández: «Así como es el más grande de los constructores de la poesía política, es el más grande poeta nuevo del catolicismo español». En efecto, al final de su producción, ESPERANZA Y GRITO DE LIBERTAD continúan las pautas de su primera etapa, religiosa. La clave interpretativa nos la facilitó ya Pedro Salinas: «Estimo en poesía, sobre todo, la autenticidad. Luego, la belleza». Si en el auto sacramental escribía este diálogo entre personajes positivo y negativo, respectivamente:

Voz-de-la-Verdad.— ¿Quién amurallará los sones
de mis voces?
Deseo.— Mis prisiones
Voz-de-la-Verdad.— No me callaré tampoco
si a la prisión me condenas.
Deseo.— Te hará callar el tormento.
Voz-de-la-Verdad.— Sin lengua, sin sangre apenas,
¿quién podrá poner cadenas
al alma y al pensamiento?

en el último poema del último libro, Miguel Hernández nos dejará también escrito:

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
Libre soy, siénteme libre.
Sólo por amor.



Miguel Hernández aúna valor estético y alcance social —que preconiza el maestro Azorín— por ello

Que no se pierda (...) esta voz, este acento, este aliento joven de España (Juan Ramón Jiménez).

porque

el pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo (M. Hernández).

(1) En el siglo XII el poeta iraní Afsaladdin Jakani escribió la «Elegía Medainsca» dedicada a las ruinas del palacio Josrov Nuschirván (zar iraní de la última dinastía musulmana de los sasánidas). El poema «Kremlim» fue escrito como réplica a esta célebre elegía que exaltaba las hazañas del poderoso.